
LA CONFRONTACION DE DIOS A SU PUEBLO

Pr. Manuel Sheran

Jue 2:1-5 El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, (2) con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? (3) Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. (4) Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. (5) Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Después de la serie de eventos desafortunados en torno al fracaso de la conquista de Canaán por parte de Israel, Dios mismos les sale al encuentro para confrontarlos por su desobediencia y eventualmente reprenderlos. Lo que resulta en la frustración de Israel al saber que no solamente desobedecieron deliberadamente las ordenes de Dios en el plan maestro de desarrollo, sino que quebrantaron el pacto que Dios había establecido con ellos. Por lo tanto, sus acciones traerían serias consecuencias para ellos. Tanto a largo plazo como a corto plazo. A corto plazo la mas grande consecuencia es el descontento de Dios que los hace recapacitar y volverse a el como lo veremos mas adelante. Pero a largo plazo la terrible y devastadora consecuencia es que este arrepentimiento superficial se convertiría en un patrón de conducta vicioso y que no podrán nunca sacar a los Cananeos de sus tierras y estos serían azotes para los Israelitas hasta el día de hoy.

Pero, de entrada, quiero que note algo muy singular en la manera en la que Dios confronta a Israel. Lo hace recordando su pacto.

Esto es algo sumamente importante. Porque nuestra relación con Dios es pactual. Y es por eso que es prioritario estudiar los pactos en la escritura. Porque si entendemos los pactos, entenderemos la relación de Dios con nosotros.

Usted recordara que a principio de año estudiamos lo que era la teología pactual. Hablamos que los pactos tienen una estructura. No son pactos como cualquier cosa que se le ocurre a los predicadores de la prosperidad pactar con Dios.

Los pactos son unilaterales. Son hechos por Dios solamente en su condición de soberano creador sobre sus vasallos. Nosotros no podemos exigirle hacer un pacto. El es quien toma la iniciativa. Y es El quien establece un pacto con nosotros bajo sus propios términos y condiciones. Esa iniciativa se conoce como **el juramento de Dios**. Algo que el jura hacer en el marco de ese pacto.

El segundo elemento es la **responsabilidad de Dios**. Lo que el se compromete a hacer en virtud de ese pacto para beneficio de los pactantes.

El tercer aspecto de los pactos es la **responsabilidad que Dios espera del hombre** como respuesta a ese beneficio.

Finalmente, el pacto es ratificado a través de una comida. Por esa razón tomamos la Santa Cena, para confirmar el nuevo pacto hecho en su sangre.

A la luz de la historia de la redención solo hay tres pactos hechos por Dios.

El Pacto de Redención. Que es un pacto hecho en la eternidad por las tres personas de la trinidad para hacer una creación y redimirla.

El Pacto de Obras. Por el cual Dios le daría al hombre la salvación sobre la condición de obediencia perfecta. Es decir que el hombre dependía de sus obras para salvarse. Al no poder cumplir con esa obediencia perfecta, el pacto fue quebrantado y hubo necesidad de un nuevo y mejor pacto.

El Pacto de Gracia. Es el nuevo y mejor pacto. Fue la promesa hecha al hombre de que la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente. Este nuevo pacto fue presentado en forma de semilla en Gen 3:15 y se fue desarrollando progresivamente a lo largo de la historia redentiva del pueblo de Dios.

Primero a través de Abraham, se nos enseña que este pacto es para gentiles (gente de toda lengua, tribu y nación) y luego de Abraham sale la nación de Israel de cuya genealogía sale el Rey David a quien se le promete que de su simiente saldría un gobernador que libraría de una vez por todas a su pueblo. Y es así como la revelación en vivo y a todo color de ese pacto de gracia es el Señor Jesucristo. Y el lo revela para sus discípulos cuando dice:

(Mar 14:24) Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada.

No son 7 pactos diferentes como afirman algunos teólogos como Scofield y Ryrie. Es un solo pacto revelado progresivamente a través de diferentes personas en la historia redentiva. Abraham, Noe, Moisés, David y finalmente El Señor Jesucristo como la cúspide de la obra de redención. El nuevo pacto es la materialización del Pacto de Redención. Son lo mismo en el sentido que tienen el mismo fin. Pero son diferentes por el hecho que son hechos con diferentes personas. El pacto de redención es entre la trinidad, mientras que el pacto de gracia es Dios con los hombres.

Entonces, es ineludible hablar de la teología pactual en este asunto, porque quien la trae a relucir es el mismo Dios.

En algunos círculos evangélicos se tiene una seria aversión hacia la teología pactual. So pretexto de que como Bautistas Reformados estamos una y otra vez volviendo a los pactos. Hablando de los pactos y solo enseñando a la gente acerca de los pactos. Su objeción es en qué momento enseñamos otra cosa.

Debemos estudiar una y otra vez los pactos porque esta es la manera en como Dios se relaciona con nosotros.

De manera que cuando estemos frente a Él, lo primero que nos va recordar, es su pacto con nosotros. Tal como lo hace aquí con Israel.

Entonces más vale que sepamos en que consiste el Pacto. Y si algún pecado nos acusa, es importante presentar como defensa los elementos del Nuevo Pacto. Cristo pago por mis pecados en la cruz del calvario por su gracia y por su amor.

Esto es igual con las medidas de bioseguridad contra el COVID. Por más que usted repita que hay que ponerse la mascarilla, doble mascarilla si es posible, desinfectarse las manos, los pies en el pediluvio, tomarse la temperatura, mantener el distanciamiento, etc. A la gente se le olvida. Así mismo es con los pactos de Dios. Tenemos que recordarlos siempre, porque es la manera en como Dios se relaciona con nosotros.

Sin embargo, lo olvidamos de forma tal, que a veces pensamos que aun estamos en el pacto de obras. Creemos que por nuestras obras podemos estar bien con Dios. Cuando en realidad no es así. Porque Dios hizo un nuevo pacto con nosotros, en el que el juro por el mismo que sería El quien cumpliría con todas las demandas de su ley por nosotros, en vista de que ninguno de nosotros pudo tener tal obediencia hacia la ley. Nuestra única responsabilidad sería poner nuestra confianza en esa obra perfecta. Y al poner nuestra confianza para salvación en él, recibiríamos de parte de él, el supremo galardón, la vida eterna y la salvación de su ira.

Así que, con esto en mente, regresamos a lo que esta pasando con Israel. Vienen de una fragmentación en su obediencia para con Dios una fragmentación como un solo pueblo, comienzan a disgregarse en tribus autónomas que hacen lo que bien les parece a sus ojos y eso los lleva a fracasar a su cometido por querer ser pragmáticos y exitosos en lugar de fieles. Cerramos el capitulo 1 con la triste conclusión de que ninguna de las tribus de Israel fue capaz de echar fuera al cananeo de sus tierras.

Así que ahora comenzamos el capitulo 2 con el hecho de que Dios sale a su encuentro, los confronta y los reprende. Veremos brevemente en esta sección 5 cosas importantes que hace Dios para frustrar el extravió de Israel:

1. La Recordación del Pacto
2. Las Condiciones del Pacto
3. Retribución por el Quebrantamiento
4. Respuesta del Pueblo
5. Resultando del quebrantamiento

Terminaremos nuestro estudio con algunas aplicaciones practicas de lo que este relato significa para nosotros y porque es importante que recordemos el pacto constantemente para volvernos de nuestros malos caminos a diferencia de Israel.

1. La Recordación del Pacto

(Jue 2:1) El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

En el primer capítulo Israel viene y consulta a Dios acerca de quien subiría contra los cananeos. Después de haber recibido las instrucciones y de los múltiples fracasos en la posesión de las tierras, ahora en el capítulo 2, Dios sube a su encuentro a confrontarlos fuertemente.

La palabra subir no hace referencia a ir a un lugar más alto, significa ir contra, en el capítulo 1 se leería, Juda ira contra los cananeos, José ira contra los cananeos, y aquí Dios va contra el pueblo de Israel.

El ángel de Jehová es Dios mismo. Él es quien dice: Yo los saqué de Egipto.

El hecho de que los encuentra en Gilgal, tiene una importancia singular. Porque Gilgal fue el lugar donde se celebró la primera Pascua con Josué y el pueblo. Fue donde probaron por primera vez del fruto de aquella tierra prometida, de la que habían oído en los relatos que manaba leche y miel.

Aquí mismo el pacto fue nuevamente leído y celebrada la Pascua y conmemorada la liberación del pueblo.

Y ahora los encontraba ahí para encararlos por su pecado. Esta era sin duda una terrible escena de traición. Algo así como que un cónyuge descubre al otro siéndole infiel en el lugar donde tuvieron su noche de bodas. Algo terriblemente doloroso para el ofendido. Eso es exactamente lo que está pasando aquí.

Dios había hecho un pacto con su pueblo en aquel lugar, ahí mismo el pueblo fue sorprendido en adulterio y el Ángel del Señor sube contra ellos y comienza un dialogo eminentemente pactual donde les dice:

“Yo los saqué de Egipto, les entregué la tierra junto con sus enemigos, les pedí que no se mezclaran con ellos y siguieran adorándome. Y que hicieron: alianzas con ellos, dejando todos los altares de las religiones paganas a su alrededor.”

Luego agrega algo hermoso. A pesar de la dura confrontación, Dios enfatiza que no rompería su pacto con ellos. No por causa de ellos, pues el mismo Señor ya había afirmado que ellos no podrían cumplir esta alianza. Sino que Dios continuo su pacto con Israel por causa de su fidelidad y su nombre.

A pesar de esto, era necesario que entendieran que ellos si quebraron el pacto que habían hecho con Dios. Por eso el trae a memoria las condiciones del pacto.

2. Las Condiciones del Pacto

(Jue 2:2) con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

El primer requisito para llevar a un pecador endurecido a reconocer que esta en pecado es recordarle los acuerdos de su conducta sobre los cuales esta hecho el pacto. Los acuerdos para Israel eran No hacer pacto con los moradores de la tierra y derribar sus altares.

Lo que Israel hizo fue exactamente lo opuesto al hacer al Cananeo tributario y permitirle vivir en la tierra con sus dioses, culturas y prácticas. Entonces ahora se enfrentan ante una aterradora pregunta.

La pregunta que hace Dios en el proceso de confrontación, revela el carácter consejero de Dios. Como cuando pregunta a Adán en el huerto: “¿Porque te escondiste?” o cuando le pregunta a Caín: “¿Dónde está tu hermano?” Estas preguntas tienen como objetivo desnudar el corazón de los hombres con una respuesta auto inculpativa evidenciando una responsabilidad de la cual no pueden escapar.

Que podría contestar Israel a esta pregunta: *¿Por qué habéis hecho esto?*

Quizás: porque eran más que nosotros, eran más poderosos o tenían carros de guerra como dice Jueces 1:19.

Sin embargo, el fracaso de Israel en la conquista de Canaán no fueron los carros de hierro que sus habitantes tenían, ni a su fuerza militar, pues Dios ya se los había entregado en sus manos. El fracaso se debió a que el pueblo era incrédulo. No creía en las promesas de Dios y tenía una inclinación pecaminosa en su corazón de hacer alianzas con gente mala.

Así que ahora deben enfrentar la retribución de Dios por haber quebrantado el pacto. Retribución que de haber obedecido hubiera sido un beneficio para ellos.

3. Retribución por el Quebrantamiento

(Jue 2:3) Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

Este pasaje es clave para entender un principio bíblico en relación a Dios, nosotros y nuestro pecado. Y es el hecho de que nuestro pecado no invalida el pacto de Dios. Dios sigue teniendo un pacto con nosotros por amor de su nombre. Pero aunque el pacto con Dios siga vigente, no quiere decir que no enfrentaremos las consecuencias de nuestro pecado. Dios nos perdona y ratifica el pacto con nosotros, pero las consecuencias tendremos que afrontarlas siempre.

Tal es el caso con Israel. Dios les juro en el verso 1 que no invalidaría el pacto.

Sin embargo, cosecharían la consecuencia de su pecado en la forma que Dios no echaría de en medio de ellos a los cananeos, sino que serian azotes para ellos y sus dioses serian tropezadero.

En nuestras vidas esto se mira como las terribles consecuencias que proceden de del pecado no mortificado.

Quizás caíste en las garras del adulterio. Si eres realmente salvo te arrepentirás de tu pecado porque El Espíritu Santo redarguye tu corazón. Y a pesar que no pierdes tu salvación, porque no depende de ti sino de Dios. Las consecuencias por el pecado mas temprano que tarde vendrán a tu vida. La llegada de un hijo ilegítimo, las enfermedades de transmisión sexual, el fracaso matrimonial, etc.

Al entender esta dura realidad y aplicarla a nuestra vida, debemos estar conscientes que la confrontación del siempre Señor es correcta, buena y oportuna cuando nosotros rompemos el pacto con El y cuando amamos más al mundo en vez de Él. Esto nos sumirá en la frustración, en tristeza y llanto al enfrentar las consecuencias de nuestro pecado.

4. Respuesta del Pueblo

(Jue 2:4) Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

La manera en como responde Israel, es la manera en cómo un corazón regenerado por el Espíritu Santo debería responder. Nuestro pecado debe ser amargo para nosotros mas que la hiel.

¿Porque la gente aun llamándose cristiana no responde de esta manera ante el pecado? Porque no conocen el pacto. Están en ignorancia de la responsabilidad que Dios requiere de ellos. Y la razón por la que desconocen este pacto, es seguramente porque están bajo otro pacto. El pacto de obras, sobre el cual, el hombre fue condenado a muerte, porque sus obras no lo pueden salvar. En términos simples. No ha nacido de nuevo. Por lo tanto, no está en el nuevo pacto.

¿Qué necesita hacer para responder de esta manera? Lo que Jesus le dice a Nicodemo: ¡te es necesario nacer de nuevo! (Juan 3:7)

5. Resultado del quebrantamiento

(Jue 2:5) Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

El resultado del quebrantamiento de Israel es que se volvieron a Dios. Esto lo sabemos porque el texto nos muestra que a partir de ese momento dejaron de hacer sacrificios a los dioses cananeos para ofrecer sacrificios a Jehová. Esto significa una restauración en la adoración a Dios. ¡Volvieron al Culto!

También dice que llamaron a aquel lugar “Boquim”, que en hebreo significa: Los que Lloran. Ellos recordarían perpetuamente aquel lugar como un lugar de llanto, de frustración en el que fueron confrontados con el Señor.

Curiosamente, es el segundo nombre que el pueblo de Israel dio a un lugar.

El primero fue Horma en Jueces 1:17, que significa: totalmente aniquilada.

Miremos el contraste aquí, en vez de una victoria total de Juda, aquí tenemos una derrota total. En lugar de aniquilación solo hay llanto.

Esto marcaría el final del tiempo glorioso que Israel tuvo en la conquista de la tierra prometida y el principio de dolores a causa del caos que vendría.

Pero El Señor que es rico en misericordia reafirmaría más adelante su amor por Israel al enfatizar que aquel lugar de llanto sería superado con la promesa de que las lágrimas serían enjugadas de nuestros ojos con la llegada del Mesías.

La esperanza de restauración que Israel tiene, apunta al cumplimiento de las gloriosas promesas de Dios para su pueblo mediante su pacto que nosotros sabemos serán cumplidas plenamente en nuestro Señor Jesucristo.

Finalmente hagamos algunas aplicaciones para determinar que significa todo esto para nosotros:

En primer lugar, todo este relato es una **invitación** para que no seamos fragmentados(selectivos) en nuestra obediencia a Cristo, siendo que la obediencia de Cristo fue perfecta, que fue capaz de cumplir totalmente el pacto de las obras, conquistando un lugar para nosotros que nunca podríamos conquistar, nuestra obediencia y fe para con Cristo no puede ser selectiva, no podemos usar nuestros propios criterios de interpretación para entender lo que Cristo espera de nosotros, aquello que nuestra fe exige, los frutos del Espíritu y la vida que debemos vivir en Cristo no pueden ser negociados.

En segundo lugar, es una **exhortación** para que no le demos entrada a las definiciones de "buena vida" del mundo. De modo que no nos pase como al pueblo de Israel que no tuvo problema en convivir entre los cananeos, teniendo comunión con ellos, haciendo negocios, adorando en los mismos altares que ellos.

Esto es muy serio, vemos esto en la manera como conducimos nuestra existencia con respecto a estándares morales, educacionales, sexuales y financieros que son ajenos a los estándares de Dios. Estos comienzan a guiar el rumbo en nuestros hogares y ¡no debemos permitirnos hacer concesiones con el pecado!

En tercer lugar, es un **recordatorio** de que un día estaremos delante de Dios quien pedirá cuenta de la manera en que vivimos nuestra vida, de cómo administramos nuestros talentos, nuestro dinero, nuestros recursos y nuestro tiempo, ese día podría ser hoy o mañana.

Y si somos hallados culpables de haber faltado a la obediencia, fidelidad y el cumplimiento de nuestras responsabilidades como miembros del pacto y ciudadanos del Reino de Dios, seremos confrontados de una manera mas dura que Israel.

Porque a diferencia de ellos, nosotros tenemos la revelación completa del Señor Jesucristo. Por lo tanto, no tenemos excusas.

A aquellos que sean hallados faltos el Señor les declarara:

(Mat 25:41) Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

(Luc 13:28) Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.

Ese será nuestro Boquim. Con la única diferencia que será eterno.

¡Que Dios nos guarde de tal cosa!

Oremos al Señor.

